

Reseñas de libros

Danièle Iancu-Agou (ed.), avec la collaboration d'Élie Nicolas

Les Juifs méditerranéens au Moyen Âge – Culture et prosopographie (Collection *Nouvelle Gallia Judaica*, 5)

Paris: Éditions du Cerf, 2010, 250 págs.

Este volumen recoge nueve estudios innovadores, presentados en el seminario de la Aula Universitaria Montpellierense durante el curso académico 2005 – 2006, sobre el tema «Les juifs méditerranéens: culture et prosopographie». Sus autores, expertos investigadores sobre la materia, presentan en él sugerentes espacios culturales y geográficos, desde Languedoc y el Condado Venaissin en Occitania, pasando por Italia y la isla de Creta; revelan nueva documentación prosopográfica y genealógica del pasado medieval de Provenza (Marsella, Tarascón y la Alta-Provenza); y también, descubren relaciones de parentesco y linaje tanto de judíos como de conversos.

Danièle Iancu-Agou, directora del curso y al mismo tiempo editora del volumen que aquí tratamos, ofrece al lector una breve introducción general de la obra (págs. 7-12), y otra aún más concisa y particular (pág. 15) que antecede al estudio del desaparecido Eduard Feliu. En este último, enfatiza el hecho de que el libro consti-

tuye también un homenaje a ese insigne investigador catalán, que había impartido la conferencia inaugural del seminario en el mencionado curso, pero que lamentablemente falleció un año antes de que las ponencias fueran publicadas, entre ellas la suya. Con emotivas palabras recuerda Iancu-Agou su contribución a los estudios judíos medievales, sintiendo al mismo tiempo su muerte y los efectos de la misma en las comunidades científica y general.

El volumen se divide en cuatro partes temáticas: la primera, trata de la cultura judía en la Europa meridional (págs. 15-80); la segunda, de las controversias religiosas y martirología (págs. 81-142); la tercera, de cultura y prosopografía (págs. 143-170); y, la cuarta y última, exclusivamente de prosopografía (págs. 171-229). En todas ellas, destacan de forma constante los integrantes biográficos que aparecen contenidos en cada uno de los estudios.

Inicia la primera parte el artículo de Eduard Feliu, «La culture juive en Catalogne médiévale» (págs. 16-50), en el que subraya que la cultura hebraico-catalana, incluso en la liturgia, difiere de la de los demás judíos de Sefarad. Insiste en el hecho de que los judíos catalanes han formado parte integral de las comunidades pirenaicas; por ello sus miembros han estado más ligados a la cultura de los judíos occitanos

de Languedoc-Provenza, regiones con las que naturalmente mantenían inmutables relaciones familiares, religiosas, lingüísticas y políticas. Ilustra su síntesis dando diversos ejemplos de diferentes sabios catalanes y de su creación literaria, entre los que, amén de los catalanes Abraham bar Ĥiyyá, Abraham ben Ĥasday, Mošé ben Naĥmán (RaMbaN), Šelomó ben Adret (RaŠBa), Nissim ben Reubén Gerundí (RaN), o Isaac Perfet (RlbaŠ), incluye naturalmente también a autores transpirenaicos, entre ellos el rosellonés Menaĥem ben Šelomó ha-Meirí, Profiat Durán de Perpiñán, o Leví ben Abraham de Vilafranca de Conflent. También circunscribe el legado cultural del judaísmo catalán a las experiencias mesiánicas y el retorno a la Tierra de Israel de algunos de sus judíos, actitudes que desde su punto de vista, reflejan un tipo de protosionismo en el siglo XIV. En este punto específico, Feliu centra la atención en la figura de Yosef Caspí de L'Argentièrre (Languedoc) cuya obra *Tam ha-keseš* trata no sólo del retorno a Sión sino también de la reconstrucción del Templo de Jerusalén.

Tony Levy, en «Les sciences dans le monde juif provençal au Moyen Âge (XII^e-XIV^e siècle)» (págs. 51-65), empalma con la segunda parte del artículo de Feliu al estudiar la contribución de los autores judíos provenzales a la proliferación de la literatura científica en lengua hebrea durante los siglos XII-XIV. Los ámbitos más tratados dentro de este género literario fueron principalmente la filosofía, la medicina, las matemáticas y la astronomía-astrología. Analiza la proyección del interés de los autores que trata por las ciencias y, más que todo valora la gran labor que han dedicado a la traducción al hebreo de textos árabes. Aunque se refiere también a algunos autores peninsulares, como los célebres Abraham Ibn Ezra y Abraham Bar Ĥiyyá, centra el foco de su atención en los provenzales, de entre los

cuales resaltan tres figuras paradigmáticas: Calónimos ben Calónimos ben Meir de Arlés; el sabio Leví Ben Gueršón (RaLbaG) de Bagnols-sur-Céze (Languedoc), del que sabemos luego vivió en Orange y Aviñón, e Immanuel ben Jacob Bonfils de Tarascón.

Renata Segre, en «Juifs à Venise et juifs a Crète: relations et vie au XIV^e siècle» (págs. 67-80) indaga sobre el comercio marítimo cretense y la participación en el mismo de los judíos isleños, como comerciantes y como artesanos bien conocidos por su maestría en la industria del cuero y el textil. Entre los hombres de negocios judíos de Creta sobresale un pequeño grupo de prestadores y de médicos; trata de las relaciones de las autoridades judías locales con sus homólogas venecianas y de la emigración forzada que tuvieron que realizar muchos judíos de la isla a Venecia a partir de la cruzada a Tierra Santa proclamada por Juan XXII en 1330 que llevó a conversiones forzadas, a acoso social y económico y, finalmente, al decreto cretense «Contra iudeus» del 3 de abril de 1395.

Comienza la segunda parte con la contribución de Philippe Bobichon, «Juifs et convertis engagés dans les controverses médiévales» (págs. 83-125), que proporciona un manual de trabajo en forma de una extensa lista bio-bibliográfica, confeccionada por orden cronológico, de judíos y de conversos medievales vinculados a las controversias religiosas en los siglos XII-XV. Hace hincapié especialmente en el papel que jugaron los conversos en aquellas disputas, en las que se enfrentaron con judíos utilizando su conocimiento del judaísmo y de las fuentes rabínicas, para atacar a sus antiguos correligionarios. En su larga exposición, el relato de las formas de argumentación ocupa una parte importante con el fin de dar una visión de conjunto de la evolución de las polémicas y de las tareas de los polemistas que partici-

paron en ellas, destacando entre los judíos del espacio cultural catalán, figuras como Profiat Durán, Šelomó ben Adret, Ḥasday Crescas, y Yosef Albo, entre muchos otros. Élie Nicolas, en «Martyr, martyre et martyrologie du juif médiéval» (127-142), trata de cuestiones como ¿quién es un mártir?, ¿cómo se le reconoce y cómo se le recuerda?, y ¿qué lugar ocupa en la sociedad? Seguidamente explica los casos por los que el judío incondicionalmente tiene la obligación de dar la vida por la «Santificación del Nombre [de Dios]», y matiza las diferencias existentes en el judaísmo respecto al martirio en comparación con el cristianismo. Dedicaba también atención a los aspectos relacionados al culto de los mártires y de las reliquias, fenómeno cuyos antecedentes se remontan a casos narrados en el Antiguo y Nuevo Testamento; también trata de otro fenómeno sugerente, los judíos que figuran en la representación de los mártires cristianos.

Prosigue la tercera parte, sobre cultura y prosopografía, con Judith Olszowy-Schlanger, «Deux ketubbot comtadines du Moyen Âge et leurs formules juridiques» (págs. 145-154), en el que edita y traduce dos *ketubbot* provenzales procedentes de Carpentras (fines del siglo XIV) y Aviñón (1466), recogidas en los Ms. Cambridge University Library, Add. 435 y Ms. Paris, BnF, hébr. 1415(21), respectivamente. El estudio del formato y contenido de las mismas nos permite, por sus características comunes, integrarlas en la treintena de *ketubbot* de Sefarad editadas y publicadas por José Luis Lacave (*Medieval Ketubbot from Sefarad*, Jerusalem 2002), concretamente, según la autora, dentro del conjunto de las *ketubbot* mallorquinas. Danièle Iancu-Agou, «Le chirurgien Bonjues Orgier, lettré juif marseillais: son testament en provençal (1483)» (págs. 155-170), realiza un estudio profundo de un testamento en lengua pro-

venzal, conservado en los Archivos departamentales de Bouches-du-Rhône (Marsella), sign. AD BdR, 391 E 131, fols. 161r-162r. Se trata de las últimas voluntades del médico marseillés Bonjues Orgier, bien conocido, por otras fuentes, personaje ilustrado e interesado por diversos temas culturales y científicos entre los cuales, por razones profesionales, destaca la medicina árabe. Su testamento, fechado en 1483, es un fiel reflejo de la generosidad que tuvo este médico con la comunidad marseillesa en general y con sus familiares en particular. La autora proporciona detalles interesantes relativos a la curación de sus pacientes, al proceso de su enterramiento y al momento de la colocación de la lápida funeraria.

En la última parte, dedicada exclusivamente a cuestiones de prosopografía, Claude Roux, en «Les Juifs de Tarascon au xv^e siècle: parentés et lignages» (págs. 173-206), después de una introducción histórica sobre la aljama de Tarascón, una de las más importantes de Provenza, trata de revelar el parentesco y linaje de los judíos locales durante el siglo XV. Analiza su origen de procedencia, sus nombres y, finalmente, escoge algunos ejemplos de los linajes más distinguidos (Comprat-Asser, Cohen, Ferrier, Orgier, Falco, Largentière, Lattes, Lunel, Nathan de Arlés, Levi, Aym, Roca, Du Pont, Sofer, Caylar, Cassin, Melgueil, Tholon, Caravidas, Revel y Botini), y asimismo de los conversos (Pierre Raynaud, Jeanne de Bordes, Michael Espeautre y Francisca Espeautre, Jean Merigon, Gilete y Carolus Gabriel), intentando establecer sus relaciones familiares, tarea muy espinosa dado que las fuentes existentes en los archivos son incompletas. Alain Serval, en «Les néophytes de Haute-Provence: réseaux de parenté xv^e-xvi^e» (págs. 207-229), centra precisamente la atención en algunas carencias de los archivos notariales, que dificultan e impiden el rastreo de aquellos

linajes de judíos, así como la identificación de conversos. Su estudio se concentra en los judíos de Apt (Occitania provenzal) y de Céreste (Alpes de Alta-Provenza) cuyos linajes ya han sido tratados en el estudio anterior pero que vienen a resaltar la importancia de la aljama de Tarascón. Recurre a los fondos existentes en los Archivos departamentales de Vaucluse (3 E 2, 3 E 4), Aviñón (3 E 5 y 3 E 9) y Cavaillon (3 E 33), así como a registros de los Archivos de Alpes de Alta-Provenza (naturalmente, los referentes a Céreste) con el objetivo de identificar a sus judíos conversos, el momento en que se habían convertido, y quiénes eran sus familiares judíos; seguir las pistas de su integración en la sociedad cristiana, y también, en su caso, detectar la existencia de relaciones que hayan mantenido con sus antiguos correligionarios. A pesar de las dificultades anteriormente mencionadas, cabe destacar la importancia de la meticulosa labor de investigación realizada por Claude Roux y Alain Servel, basada en fuentes muy particulares: fondos notariales y censos de población, dos de los pilares esenciales en la reconstrucción de linajes.

El volumen se cierra con una lista de las ilustraciones contenidas en el mismo, indicando los archivos o centros en los que se conservan (pág. 231); los obligados índices onomástico (págs. 233-241), toponímico (págs. 243-246) y de autores modernos y contemporáneos citados en el texto (págs. 247-248); y asimismo, del contenido del propio libro (págs. 249-250). Este cuidadoso volumen es el reflejo fiel de la labor editorial y del esfuerzo desplegado por Danièle Iancu-Agou y su colaborador Élie Nicolas en la organización de estos seminarios académicos.

Moisés ORFALI
Bar-Ilan University

David H. Price

Johannes Reuchlin and the Campaign to Destroy Jewish Books.

Oxford, New York: Oxford University Press, 2011, ix + 355 págs.

A primera vista podría decirse que la obra erudita y humanística del helenista, hebraísta y jurista alemán Johannes Reuchlin (1455-1522) no pasó de tener un éxito mitigado en el contexto ibérico. La fama póstuma del alemán sufrió de peculiares reprensiones en las posesiones coloniales americanas de la Monarquía Hispánica. Quizá un censor cuidadoso fue el responsable de expurgar las obras de Reuchlin que acompañan a las ediciones de Pietro Galatino, fechadas en el Quinientos tardío y en el Seiscientos temprano, conservadas en la biblioteca de la universidad de la mexicana Puebla. Otro censor, menos atento o más discretamente ilustrado, borró con saña toda referencia a la cábala en los índices de los ejemplares de las mismas obras que se conservan en la Biblioteca «Francisco de Burgoa», de la también mexicana Oaxaca. Sin embargo, más allá de la censura indiciaria, las obras de Reuchlin preservadas en la biblioteca oaxaqueña no fueron desgajadas de las de Galatino y ahí siguen, esperando lectores.

En época estrictamente coetánea de la vida de Reuchlin, Nebrija, en su faceta de hebraísta bisoño pero atrevido, le criticó varias de sus interpretaciones bíblicas¹, del mismo modo que el hebraísta quizá más productivo de la primera mitad del siglo XVI hispánico, el complutense Alfonso de Zamora, reprochó la insuficiencia de las obras gramaticales del alemán².

En justa retribución de estos desaires hispánicos, el libro que reseño desdeña

consciente o inconscientemente cualquier aportación peninsular que pueda interferir en la revisión propuesta de la figura de Reuchlin, que lo presenta casi como protomártir del hebraísmo cristiano (en palabras del propio Reuchlin: «*tanquam Hebraicarum litterarum protomartyr*», págs. 224 y 303, nota 4), y a los territorios del Sacro Imperio Romano de la Nación Alemana como centro de todos los debates y todos los progresos efectuados en la Europa a caballo de los siglos xv y xvi. Curiosamente, el propio Reuchlin bautizó como «Marranus» al coprotagonista musulmán converso al cristianismo, como se ve, por ejemplo, en *De arte cabalistica* (reimpr. Basilea 1566), pág. 475: «*Nimio tu uictus amore tuorum Marrane, Philolaus inquit, plus quam ueritate, omnes homines minoris aestimas, immo quam minimi censes, qui non Galilaei sunt*». Circunstancia esta de la condición de *convertido de moro* del *Marranus Mahometista* reuchliniano que es fundamental a mi modo de ver pero que queda ignota en el libro de Price: «*a Muslim from Constantinople eager to learn about Pythagoreanism*» (pág. 87; también, pág. 93). *Marranus* es una elección pseudoepigráfica que debería sonar algo menos exótica en la Península Ibérica de Cisneros que en la Alemania de Maximiliano I de Habsburgo. Precisamente financiada por las rentas del arzobispado de Toledo, cuyo titular era Cisneros, y con sede en su villa arzobispal de Alcalá de Henares, se estaba creando, en época rigurosamente contemporánea de las ediciones helenísticas y hebraísticas de Reuchlin, la Biblia Políglota Complutense, empresa no menos pionera que las obras de Reuchlin, terminada de imprimir en 1517 y puesta en circulación comercial probablemente a partir de 1520. Price cita autores ibéri-

cos, pero siempre como *pasado* del contexto de Reuchlin, en forma de lectura y subsecuente influencia de, por ejemplo, Alfonso de Espina (véase págs. 131-132, 228 y 276, nota 100).

La obra de David H. Price, apoyada en una erudición sólida y en una investigación detallada aunque sin exhumar fuentes especialmente novedosas (salvo en las págs. 114-123, entre otras, en que se sirve de las *Juden Akten del Institut für Stadtgeschichte* de Fráncfort del Meno), acaba dejando algo perplejo a quien la consulta: invade la sensación de que una investigación planeada y llevada a cabo de forma tan diligente se hubiera beneficiado de una apertura más decidida hacia otros proyectos europeos (venecianos, complutenses o romanos) contemporáneos de las empresas filológicas del jurista alemán. Proyectos que contribuyeron, de manera más perdurable que la campaña contra los textos judíos que se nos explica, a la sistematización, a partir del siglo xv y hasta el siglo xviii por lo menos, de una vocación que ciertos sectores importantes de la cristiandad medieval mostraban desde unos siglos atrás por las tradiciones judías de exégesis bíblica³, y para la que aún quedaban momentos de constante aunque quizá reservado provecho⁴. El libro de Price cuenta una historia septentrional sin advertirlo más que de pasada («[...] the first Christian to read ancient and medieval Jewish texts with primarily scholarly rather than polemical interests», pág. 230), un mundo en el que no existen las obras del sorboniano Nicolás de Lira (m. 1349), las biblias romanceadas castellanas a partir del texto hebreo (producidas a partir de finales del siglo xii o principios del xiii) o, entre estas, la curiosidad del maestro de Calatrava por la Biblia hebrea que llevó a la confección, entre 1422 y 1430 de

mano de rabí Moisés Arragel, de la que hoy conocemos como *Biblia de Alba*. Frutos de la curiosidad, de la investigación, de la colaboración y del saber que anteceden varios siglos o varias décadas a la labor del erudito renano.

Casi sin contradicción de peso, Reuchlin se nos presenta en este libro adornado de forma unívoca por las mejores virtudes de nuestra moral contemporánea: desde la tolerancia religiosa (pág. 228) a los derechos humanos («Reuchlin contributed to a stabilization of the legal status of Jews by formulating strong arguments in favor of preserving the statutory guarantees for toleration of Jews, as enshrined in both the imperial and ecclesiastical law codes», pág. 225). Y esto pese a que la tentación hagiográfica, contra la evidencia del relato historiográfico que se nos despliega en el libro, se rehúye al menos de palabra (pág. 230). Frente al argumento que vertebra el libro, circulan desde hace ya treinta años contribuciones como la de Heiko A. Oberman, *Wurzeln des Antisemitismus: Christenangst und Judenplage im Zeitalter von Humanismus und Reformation* (Berlín 1981), luego traducida al inglés como *The Roots of Anti-Semitism in the Age of Renaissance and Reformation* (Philadelphia 1983), que afirman justo lo contrario de esta valoración biográfica de Reuchlin. Aunque la traducción al inglés de Oberman, amén de algunos otros de sus trabajos, sale citada en el libro objeto de esta reseña, las conclusiones de Price no se ven afectadas por el análisis que propuso Oberman y ni ameritan siquiera la atención de algo más que una refutación displicente en lugar de un debate profundo («Oberman was [...] justified when he wrote impatiently of a need to “shatter [...] the modern image” of Reuchlin, though his attempt to portray Reuchlin

as an opponent of Judaism is also a distortion of the historical context», pág. 12 y, asimismo, pág. 96). En la misma línea, se echa de menos un debate real, no tan sólo una paráfrasis, con los argumentos de la floreciente investigación reuchliniana: «the result of such intense patronage of Reuchlin scholarship has been an impressive accumulation of specialized investigations of particular aspects of this history but also, paradoxically, the absence of overarching reassessments of the man and his culture. *Indeed, with the exception of one book, which was completed in Israel in 1965, there has not been a comprehensive study of Reuchlin since 1871*», pág. 10 (cursiva añadida). Resulta a medias frustrante que el autor no se pare en mientes en cuanto a leer, discutir y refutar si llega el caso, a clásicos decimonónicos como Heinrich Graetz (págs. 10-11, 79 y 114), Ludwig Geiger, biógrafo por antonomasia de Reuchlin (págs. 10-11) o ese libro completado en Israel en 1965, escrito por Max Brod bajo el título *Johannes Reuchlin und sein Kampf. Eine historische Monographie* (Stuttgart), pero ignore la sustancia de las conclusiones de dos referencias eminentes y necesarias, aunque discutibles como toda obra erudita, como resultan ser Erika Rummel, *The Case against Johann Reuchlin: Religious and Social Controversy in Sixteenth-Century Germany* (Toronto & Buffalo 2002), revisión de la producción sobre Reuchlin, incluidos de forma notoria los postulados de Brod (es decir, un *overarching reassessment* al modo que señala Price que se echa en falta), o los ensayos reunidos en Wilhelm Schmidt-Biggemann (ed.), *Christliche Kabbala* (Ostfildern 2003), especialmente los del propio Schmidt-Biggemann, Idel, Toussaint, Béhar, y Grafton. Igualmente, las traducciones

de obras de Reuchlin, de forma señera las que a partir de la reuchliniana *De arte cabalistica* han publicado en inglés Martin y Sarah Goodman, *On the Art of the Kabbalah* (New York 1983¹; Lincoln, Nebraska 1993²) y en italiano Giulio Busi y Saverio Campanini, *L'arte cabbalistica* (Firenze 1995), no reciben atención en el libro, pese a que las interpretaciones de ambas, a veces feliz y complementariamente divergentes, ayudan y no poco a ir construyendo una revisión en profundidad del *Caso Reuchlin*.

El conjunto del plan historiográfico del libro adolece de un presentismo, quizá forzado por el afán didáctico, que no se hace nunca explícito pero que convierte este estudio en un producto de alcance más vulgarizador que divulgativo. A título de ejemplo, citaré la traducción, descontextualizada y sin explicación del latín *artificiosus*: «at mea tamen sententia nemo unquam de ista scripsit arte usque dudum artificiosius, nemo distinctius, nemo lucidius quam Rabi Ioseph Bar Abraham Castiliensis [...]» (pág. 257, nota 157) por el tan contemporáneo nuestro como extemporáneo para la época de Reuchlin *scientific*: «But in my opinion no one up to this time has ever written about that art more scientifically, more distinctly, and more lucidly than has Rabbi Joseph ben Abraham of Castile [...]» (pág. 87); o la constatación de que, para el plan historiográfico de Price, tanto da que un crimen ocurra como que no, en este caso respecto de un *pogrom* de libros que nunca llegó a realizarse (págs. 5: *book pogrom*, 109-113 y 127). En este caso, no es solo abiertamente discutible el uso descontextualizado, casi banal, de un término (*pogrom*) que dista de ser precisamente neutro (y que se repite por todo el libro de forma apriorística, sin problematizar su significado en nin-

gún momento), sino la contradicción en que se incurre al escribir en contra de los propios principios que se habían invocado algo antes: «This approach [...] ignores the difference between the rhetoric for actual violence. It is one thing to believe that all Jews are consigned to hell [...], but quite another to advocate destruction of Jews and their communities as the necessary response to their alleged godlessness and corruption [...]» (págs. 214 y 215). Por último, el jovenísimo Obadiá Sforno que enseña hebreo a Reuchlin en Roma entre 1498 y 1500 es ya, para el relato que se nos presenta, «legendary» (pág. 56), un *prodigio* unánimemente reconocido (pág. 67) años antes de que circularan las obras de Sforno que permitieran asegurarle la preminencia que, mucho después de que fungiera de profesor de hebreo con Reuchlin, obtuvo y conserva hasta nuestros días.

La lectora o el lector curiosos encontrarán en este libro de David H. Price un prontuario concienzudo de fuentes primarias y secundarias sobre un episodio sin duda fundamental (porque *fundamentó* no pocas cosas) de una de las más fructíferas vetas intelectuales de los siglos XVI y XVII: el llamado hebraísmo cristiano («for the embrace of Hebrew in the Renaissance would invigorate Christian scholarship», pág. 4), inserto en las directrices de lo que podríamos denominar el humanismo políglota cuyas figuras señeras se interesaron igual por los clásicos greco-latinos que por la exégesis y la cábala judías o las maravillas ultramarinas que empezaron a llegar a Europa a partir de las últimas dos décadas del siglo XV.

Quien esto reseña solo puede hacer votos sinceros por que el profesor Price, apoyándose en sus vastos conocimientos y refinando sus argumentos a la luz de

procesos paralelos en el resto de Europa, no haya sino puesto con este libro un cimiento sólido para un edificio por venir de trabajos sobre el mismo tema, que deberían ser (la competencia de Price solo permite augurar esto) auténticas piedras de toque del estudio histórico de los hebraístas cristianos en todo tiempo y lugar. No andamos poco necesitados de semejante empresa y de que la misma resulte exitosa.

Jesús DE PRADO PLUMED
École Pratique des Hautes Études,
Universidad Complutense de Madrid

¹ Véase C. GILLY, «Otra vez Nebrija, Erasmo, Reuchlin y Cisneros», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* 74 (1998), 257-340: 272-295.

² Véanse sus *Introductiones artis grammaticae hebraicae nunc recenter editae* (Alcalá de Henares 1526), fol. A 2r.

³ Véase a este respecto, por ejemplo y recientemente, J. OLSZOWY-SCHLANGER & A. GRONDEUX (eds.), *Dictionnaire hébreu-latin-français de la Bible hébraïque de l'abbaye de Ramsey (XIII^e s.)* (Turnhout 2008).

⁴ Véase A. GRAFTON & J. WEINBERG, *I have always loved the Holy Tongue. Isaac Casaubon, the Jews, and a Forgotten Chapter in Renaissance Scholarship* (Cambridge, Massachusetts 2011).